

Rupturas y continuidades en las condiciones de vida en la Argentina: un análisis a partir del gasto de consumo de los hogares entre 1996 y 2013¹

Juan Pablo Pilorget

Instituto Nacional de Estadística y Censos

jpilorget@gmail.com

Resumen:

En los últimos años han ocurrido cambios en una importante cantidad de países de América Latina que se observan, entre otras cosas, en la modificación de los patrones de acumulación, el crecimiento económico y la disminución de la desigualdad. El resultado de estas transformaciones se ha evidenciado no sólo en el comportamiento de la distribución del ingreso sino también - y de manera significativa – en las pautas de consumo de los hogares. Éstas constituyen, desde nuestra perspectiva, un indicador clave para analizar la evolución de las condiciones de vida de la población por su capacidad de reflejar el impacto redistributivo en diversos aspectos de la realidad social, económica y cultural. A partir de esta concepción, el presente trabajo se propone estudiar los gastos de consumo de los hogares en la Argentina utilizando como fuente las mediciones de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos entre los años 1996 y 2013.

Palabras clave: gastos de los hogares, condiciones de vida, desigualdad, consumo.

¹ El presente trabajo está basado en un estudio próximo a ser publicado por el Instituto Nacional de Estadística y Censos bajo el nombre *El gasto de consumo de los hogares urbanos en la Argentina. Un análisis a partir de las mediciones de 1996/1997, 2004/2005 y 2012/2013*.

INTRODUCCIÓN

El gasto de consumo de los hogares como indicador de las condiciones de vida

El gasto de consumo es el concepto que busca reflejar aquellas pautas de consumo de los hogares que determinarían, en alguna instancia, su calidad de vida. Medir este gasto es particularmente difícil, teniendo en cuenta que, como señala Lazarsfeld (1973), un concepto corresponde casi siempre a un conjunto complejo de fenómenos y no a un fenómeno simple y directamente observable.

Entendemos como gasto de consumo –es decir, como aquel tipo de gasto que más se aproxima a retratar el fenómeno del consumo efectivo- a las adquisiciones realizadas por los hogares para satisfacer sus necesidades.

¿Es el consumo la medida más confiable para medir el bienestar de los hogares? Para algunos autores (Atkinson, 1991), el gasto -junto a la producción propia para autoconsumo- es la forma natural de medir el bienestar y presenta, además, ventajas comparativas respecto del ingreso (por las marcadas variaciones temporales que éste tendría).

Sin embargo, esta perspectiva no está exenta de inconvenientes. Medina (1999) hace referencia a diez problemas relacionados con el criterio para la valoración de los gastos que pueden generar distorsiones al momento de agregar el consumo de cada hogar, entre los que se destacan aquellos asociados a los cambios en los períodos de tiempo de la indagación, las grandes compras realizadas por el hogar, la adquisición de bienes duraderos e inversiones y, principalmente, la captación del gasto de consumo fuera del hogar.

El estudio del gasto de consumo a partir de encuestas a hogares es útil, entonces, para observar el uso que los hogares hacen del ingreso monetario, así como de las transferencias en especie que reciben, y utilizar la información obtenida para aproximarse a la medición del bienestar social. Para ello, comprenderemos al bienestar social no como la mera sumatoria de los bienestares individuales sino como la relación -en mayor o menor medida desigual- entre los diferentes componentes que constituyen la sociedad (INDEC, 2000).

Los conceptos que han sido abordados en este acápite serán de gran importancia para analizar las condiciones de vida de la población a partir de la relación entre la distribución del ingreso y del gasto de los hogares urbanos en la Argentina.

Tendencias socioeconómicas recientes en América Latina

América Latina ha sido protagonista de una marcada reducción de la pobreza y la indigencia en los últimos años. Así, mientras que en la década del '80 la pobreza y la indigencia aumentaron y durante los '90 se redujeron levemente, desde el año 2002 y hasta 2012 ambos indicadores han marcado una sostenida y notable baja. Según datos de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2014), en 2002 la pobreza medida de manera absoluta por el método de la línea era del 43,9% y la indigencia alcanzaba al 19,3% de las personas, mientras que en 2012 la pobreza había descendido al 28,1% y la indigencia al 11,3%. A partir de ese año, sin embargo, se produjo un amesetamiento en la tendencia decreciente de la pobreza y un leve incremento en la tasa de indigencia, que llegó a 12% en 2014.

La aproximación multidimensional a la medición de la pobreza basada en el enfoque propuesto por Alkire y Foster (2007) también muestra una caída en la pobreza en América Latina. Utilizando un conjunto de dimensiones que refieren a privaciones corrientes y estructurales de los hogares, CEPAL (2014) señala que entre 2005 y 2012 se redujo tanto la incidencia de la pobreza como su intensidad. La Argentina se ubicó entre los países con mayor caída relativa en ambos indicadores.

Al observar las variaciones en las tasas de pobreza medida por la línea, CEPAL (2014) plantea que éstas pueden ser analizadas en función de la contribución de dos elementos: el crecimiento del ingreso medio de las personas (efecto crecimiento) y los cambios en la forma que se distribuye este ingreso (efecto distribución). Esta metodología de análisis será de gran ayuda a la hora de observar las tendencias en la distribución del ingreso a partir de la participación en el gasto de consumo, así como las variaciones en la composición de este gasto.

Metodología de trabajo

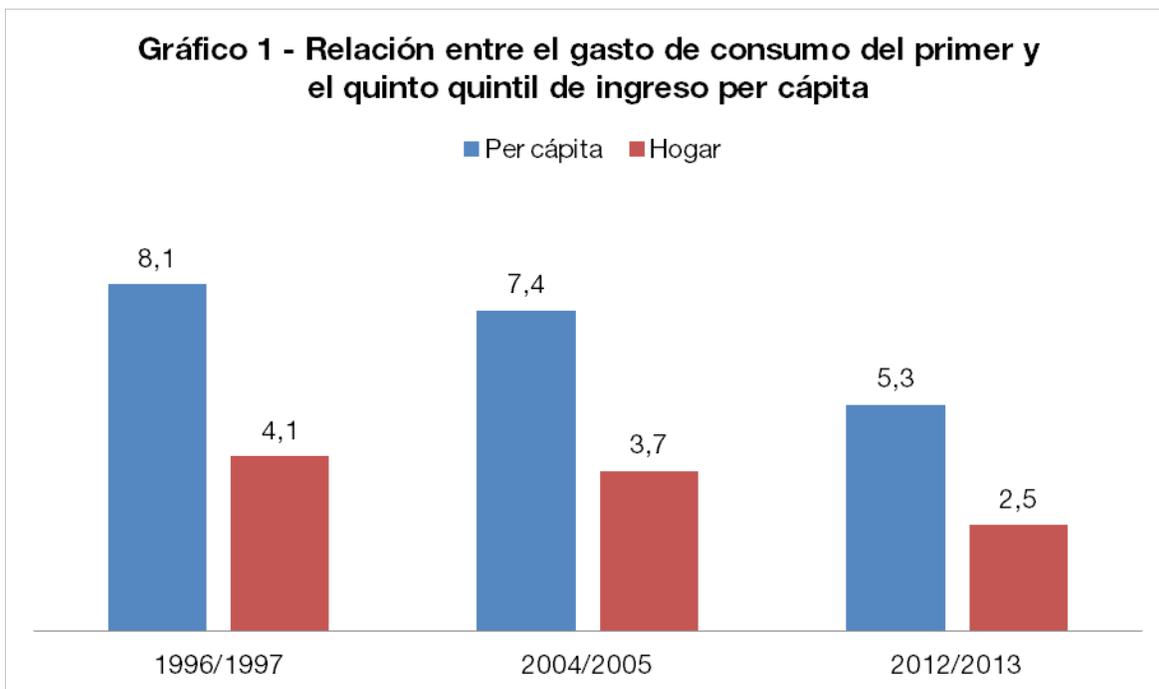
El análisis de los hogares a partir de su agrupamiento en quintiles de ingreso per cápita nos permite ver comportamientos diferenciales a nivel social y económico. Es importante destacar que, si bien el quintil refiere a la construcción de cinco grupos de igual cantidad de hogares ordenados según su ingreso medio neto mensual per cápita, el valor que se presenta corresponde a la media de la distribución al interior de cada uno. Cada vez que se hable del

valor del quintil, se entenderá que estamos refiriéndonos al promedio de los valores encontrados en cada agrupamiento de hogares.

EVOLUCIÓN DE LAS PAUTAS DE CONSUMO DE LOS HOGARES EN ARGENTINA ENTRE 1996 Y 2013

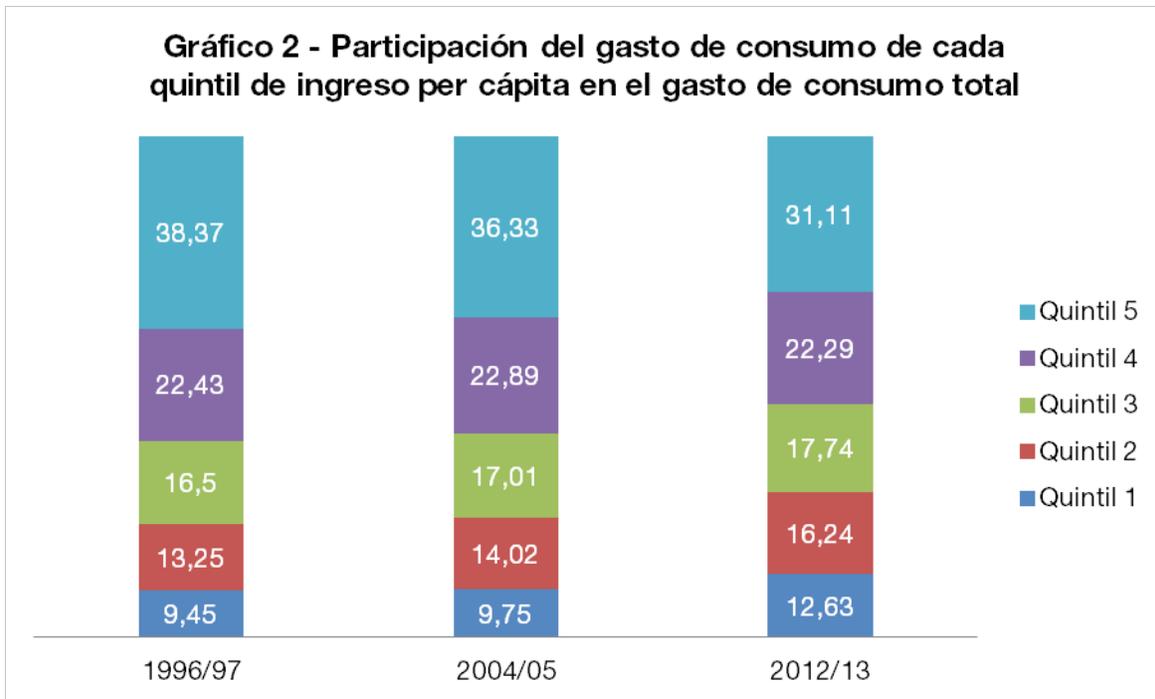
Modificaciones en la distribución del ingreso y la participación en el gasto de consumo

Una aproximación para la medición de la desigualdad en una sociedad es la relación entre el gasto de consumo de aquellos que se encuentran en la porción superior y aquellos que se hallan en la porción inferior de la distribución del ingreso. Partiendo de la observación de que el gasto de consumo es estrictamente creciente a medida que aumenta el ingreso per cápita, podemos afirmar que una mayor relación traerá aparejada una mayor desigualdad y viceversa. Observemos, entonces, cómo fue la evolución de este indicador.



En la medición de 1996/97, el quintil de hogares de mayores ingresos per cápita declaró un gasto de consumo por hogar que representaba 4,1 veces el gasto del quintil de menores ingresos. A nivel personas, donde la relación se incrementa por el hecho de que los hogares de menor ingreso per cápita tienden a ser más numerosos, la relación llegó a ser de 8,1 veces. Esta distancia, que se redujo en alrededor del 10% según los datos de 2004/5, decreció fuertemente en la última medición. El gasto de los hogares de mayores ingresos per cápita (siempre agrupados en quintiles) fue de 2,5 veces el de los de menores ingresos, mientras que a nivel personas llegó a 5,3 veces.

La reducción de la relación (39% para los hogares y 35% para las personas) implicaría una mayor igualdad en la distribución del ingreso, medida a través de la participación en el gasto de consumo. En el mismo sentido, la participación del gasto de consumo de los primeros dos quintiles de ingreso per cápita –que representan alrededor del 50% de la población- pasó del 22,7% al 28,87% entre las dos puntas del período estudiado. La variación registrada entre mediciones puede observarse claramente en el siguiente gráfico.

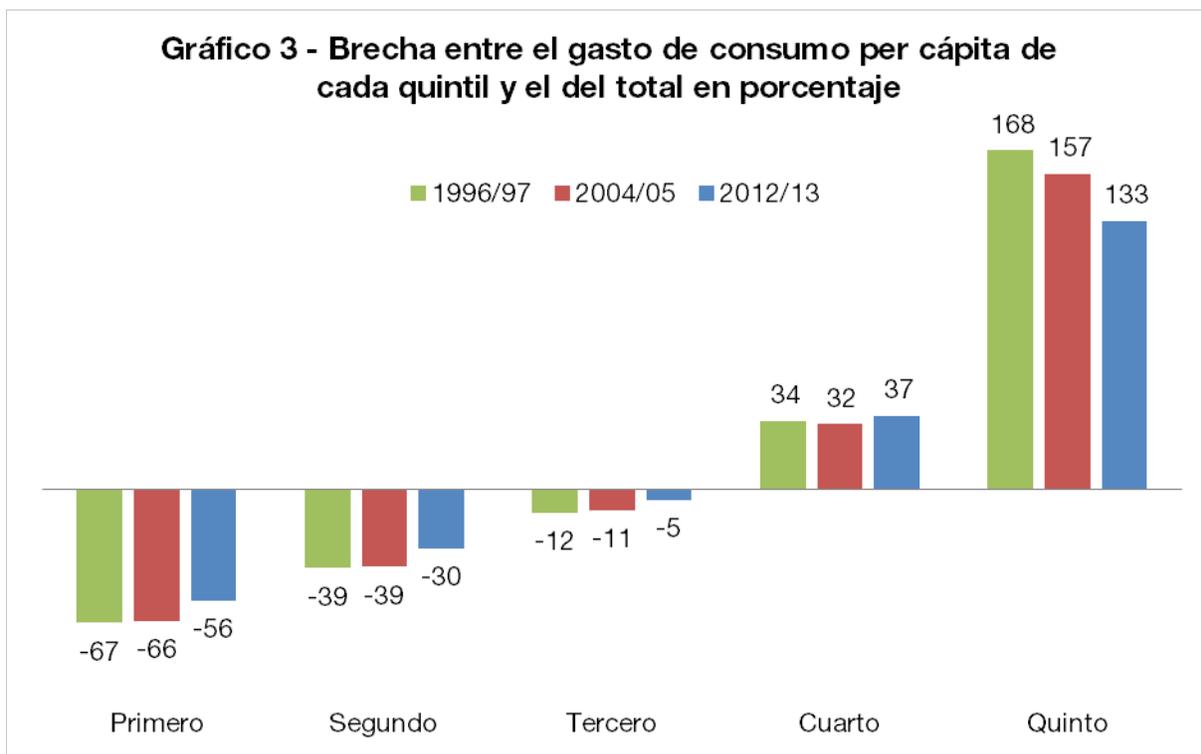


El crecimiento en el peso de los hogares de menores ingresos per cápita se vio acompañado por una reducción en la participación no de los hogares de ingresos per cápita medios o medios-altos sino, fundamentalmente, de los hogares de más altos ingresos. El último quintil pasó del 38,4% al 31,1% del gasto, registrando una caída en su participación del 18,9%. La población residente en esos hogares también se redujo, aunque en una proporción considerablemente menor (6,7%).

La brecha entre los diferentes grupos de hogares ordenados según su ingreso per cápita del hogar puede estudiarse a partir de la distancia que presenta cada grupo (quintil) respecto del valor medio de la distribución general. Como menciona Beccaria (2000), el bienestar social será mayor cuanto menores resulten las brechas entre los miembros de la comunidad, es decir, cuanto más difundido resulte un incremento del bienestar social entre los diferentes individuos.

Si se verificara un aumento en el nivel relativo de participación en el gasto de los grupos de ingresos más bajos conjuntamente con una menor distancia entre estos y el nivel medio de gasto, podría decirse que existe efectivamente un aumento en el bienestar social. Dado que la participación de cada quintil de ingreso per cápita ya ha sido analizada, observemos ahora cómo se comportó en el período estudiado la brecha entre quintiles.

En el siguiente gráfico se aprecia la brecha entre el gasto de consumo per cápita de cada quintil de ingreso per cápita y el del total de la población, expresada en porcentaje.



En cuatro de los cinco grupos de hogares se evidencia una disminución de la distancia respecto del gasto per cápita medio, con caídas de más de 10 puntos porcentuales en el caso de los hogares de menores ingresos per cápita y de más de 30 puntos porcentuales en el caso de los hogares de ingresos más altos. Los valores del tercer quintil, el más cercano a la media por encontrarse en la mitad de la distribución, se acercan en 2012/13 todavía más al gasto promedio.

Tanto el análisis entre el cociente del gasto del primer y el último quintil de ingreso per cápita como el de la participación de cada quintil y el de la distancia entre éstos y el gasto medio per cápita parecieran describir una mayor equidad en la distribución del ingreso en 2013 respecto

de 1996 desde la perspectiva de la participación de los hogares en el gasto de consumo. El hecho de que sólo existan tres mediciones en el período trae aparejado una serie de interrogantes respecto de cómo fue la dinámica de los patrones de participación. Aún así, es posible apreciar una tendencia -más acentuada en el período 2004-2013 que entre 1996 y 2004- en el sentido de la reducción de la desigualdad y la mejora de la distribución del ingreso.

Pautas de consumo en la última Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares

Las encuestas de gastos suelen ordenar los datos relevados a partir de clasificadores que agregan la información según diferentes criterios, como el tipo de producto o la finalidad de la erogación monetaria. El más frecuentemente utilizado es el Clasificador de Consumo Individual por Finalidades (COICOP, por su sigla en inglés), que se construye a partir de cinco niveles de agregación de la información. El más alto, denominado División, posee doce categorías en su forma estándar y nueve en el caso argentino. La información luego se desagrega en Grupos, Clases, Subclases y Artículos. Estos últimos niveles son los más próximos al dato declarado por el hogar entrevistado y su composición es mixta: si bien a nivel superior se agrupan por finalidad, el tipo de producto primará a la hora de agregar, por ejemplo, prendas de vestir. El nivel de subclase tiene la característica de estar lo suficientemente agregado para que los porcentajes de gasto agregado sean significativos pero, a la vez, referir a una categoría clara de bienes o servicios.

Se mencionó anteriormente que las pautas de consumo de los hogares constituyen un indicador clave para analizar las condiciones de vida de la población por su capacidad de reflejar el impacto redistributivo en diversos aspectos de la realidad. En este sentido, el presente apartado analizará la conformación del primer cuartil del gasto de consumo de la población (es decir, aquellos grupos de bienes y servicios que concentran, ordenados por su participación, el primer 25% del gasto de los hogares) según quintil de ingreso per cápita del hogar.

La menor o mayor participación relativa de un tipo de gasto permite observar la incidencia de factores no sólo económicos sino también sociales y culturales, que no son, en general, claramente escindibles según un criterio estadístico (Working, 1943). Su identificación escapa al presente trabajo pero subyace en el análisis que se realizará. De acuerdo a los datos de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares realizada entre marzo de 2012 y marzo de 2013,

la composición por subclase del primer cuartil de gasto de consumo según quintil de ingreso per cápita del hogar era la siguiente:

Tabla 1. Subclases que abarcan el primer cuartil de gasto de consumo según quintil de ingreso per cápita del hogar						
Concepto de gasto	Total país	Quintil 1	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5
	Orden					
Carne vacuna	1	1	1	1	3	5
Alquiler de la vivienda	2	3	2	3	2	1
Combustibles y lubricantes para vehículos del hogar	3	8	4	2	1	2
Comidas y bebidas fuera del hogar	4	19	10	7	4	3
Compra-venta de vehículos	5	26	7	4	5	4
Productos de panadería y pastelería	6	2	3	6	8	16
Servicio de telefonía móvil	7	5	5	5	6	11
Productos farmacéuticos	8	9	11	11	9	9
Aguas minerales, bebidas gaseosas y jugos	9	7	9	8	13	19
Carne de ave	10	4	6	10	14	22
Verduras, tubérculos y legumbres	11	6	8	9	15	21
Servicios culturales	12	12	13	12	12	12
Comidas listas para consumir	13	20	16	13	10	10
Seguros relacionados con el transporte personal	14	34	17	14	11	7
Ropa exterior para hombres	15	21	20	15	7	14
Servicios de transporte automotor	16	10	12	16	18	20
Ropa exterior para mujeres	17	24	21	19	20	15
Artículos de higiene y tocador	18	13	15	17	19	24
Productos de limpieza	19	14	14	18	22	26
Servicio doméstico	20	98	61	39	17	6
Seguros relacionados con la salud	21	55	45	37	16	8

Como puede apreciarse, la importancia relativa del gasto de consumo en carne vacuna y en productos de panadería y pastelería disminuye a medida que aumenta el ingreso per cápita del hogar. Lo opuesto sucede con el gasto en comidas y bebidas fuera del hogar y en comidas listas para consumir, cuya participación guarda una asociación positiva considerable con el nivel de ingreso, al igual que la compra-venta de vehículos y las erogaciones monetarias asociadas a ella (gasto en combustibles y seguros).

Tanto las aguas minerales, bebidas gaseosas y jugos (incluyendo aguas saborizadas) y las verduras, tubérculos y legumbres parecen tener una mayor participación en la estructura de

gasto de aquellos hogares de menores ingresos per cápita, lo que podría estar asociado a diferencias en las pautas de consumo alimentario.

El gasto en alquiler de la vivienda ocupa un lugar destacado a lo largo de todos los niveles de ingreso. Esta particular característica podría explorarse con mayor profundidad en un trabajo que estudie la dinámica de la población inquilina y los precios de los alquileres, utilizando tanto encuestas de presupuestos familiares como información de registros.

El caso del servicio doméstico resulta de especial importancia para observar las variaciones en los patrones de consumo según nivel de ingreso: ocupa el sexto lugar en el orden de gasto del quintil de mayores ingresos per cápita, ubicándose al mismo nivel que el servicio de telefonía móvil (cuarto quintil), los productos de panadería y pastelería (tercer quintil), la carne de ave (segundo quintil) y las verduras, tubérculos y legumbres (primer quintil).

Finalmente, la importancia del gasto en seguros relacionados con la salud también parecen guardar una correlación positiva con el nivel de ingreso per cápita, ya que pasa de ocupar el 55º lugar en el 20% de hogares con menores ingresos a ocupar el 8º lugar en el 20% de hogares de mayores ingresos. Es necesario señalar que, al relevar el ingreso neto del hogar, el dinero destinado a seguros de salud a través de los descuentos laborales obligatorios no se verá reflejado en la participación del gasto correspondiente a dicho concepto. El mismo razonamiento puede aplicarse a otros tipos de gastos de consumo.

El gasto básico no alimentario: una aproximación a la medición del bienestar

Un recurso utilizado frecuentemente como indicador de bienestar cuando se trabaja con encuestas de presupuestos familiares es el porcentaje de gasto de consumo destinado a la adquisición de alimentos y bebidas. Lo que comúnmente se denomina Ley de Engel (Houthakker, 1957) indica que el gasto en alimentos y bebidas de un hogar varía menos que proporcionalmente que el ingreso (y, por ende, que el gasto total).

Numerosos estudios, entre los que se incluyen los surgidos de los resultados de las encuestas de gastos de los hogares realizadas en la Argentina, corroboran esa aseveración. Es así que se suele decir que, a menor participación del gasto en alimentos y bebidas, mayor es el bienestar del que gozan los hogares.

Sin embargo, este razonamiento sería falaz si se utilizara en su forma original aplicado a una comparación intertemporal, como puede ocurrir a la hora de analizar los resultados de diferentes encuestas de presupuestos familiares de un país, donde lo que se debe tomar en cuenta es la evolución de los precios relativos y su impacto en el poder de compra del salario.

Como se menciona en *El ingreso y el gasto de los hogares* (INDEC, 2000) al referirse a la composición del presupuesto de los hogares del Gran Buenos Aires entre 1985 y 1997: “Si el poder de compra de los salarios se hubiera mantenido constante, los cambios en los precios relativos, que en el período significaron un abaratamiento de los alimentos con respecto al resto de los bienes y servicios, hubieran provocado que los hogares asignaran un menor porcentaje de su presupuesto para mantener la misma canasta alimentaria, pero, probablemente, el dinero que no gastaron en alimentos sólo hubieran podido destinarlo a sostener el nivel de consumo efectivo del resto de los bienes y servicios que componían la canasta, ya que estos últimos se encarecieron relativamente, como por ejemplo los servicios privatizados, la salud, la educación y los servicios de vivienda”.

En la publicación citada se menciona también que “la sola diferenciación entre el gasto agregado en alimentos y las erogaciones totales resulta (...) limitada. Parece conveniente avanzar en el análisis de los consumos de los diferentes tipos de alimentos y de las diversas clases de bienes y servicios no alimenticios”. Es en este sentido que centraremos el presente apartado en el análisis en el gasto básico no alimentario. Para definirlo, utilizaremos el criterio la publicación mencionada en el párrafo anterior, que abarca los conceptos de Habitación (separado en Vivienda y alquiler y Combustibles, agua y electricidad), Comunicación y Transporte.

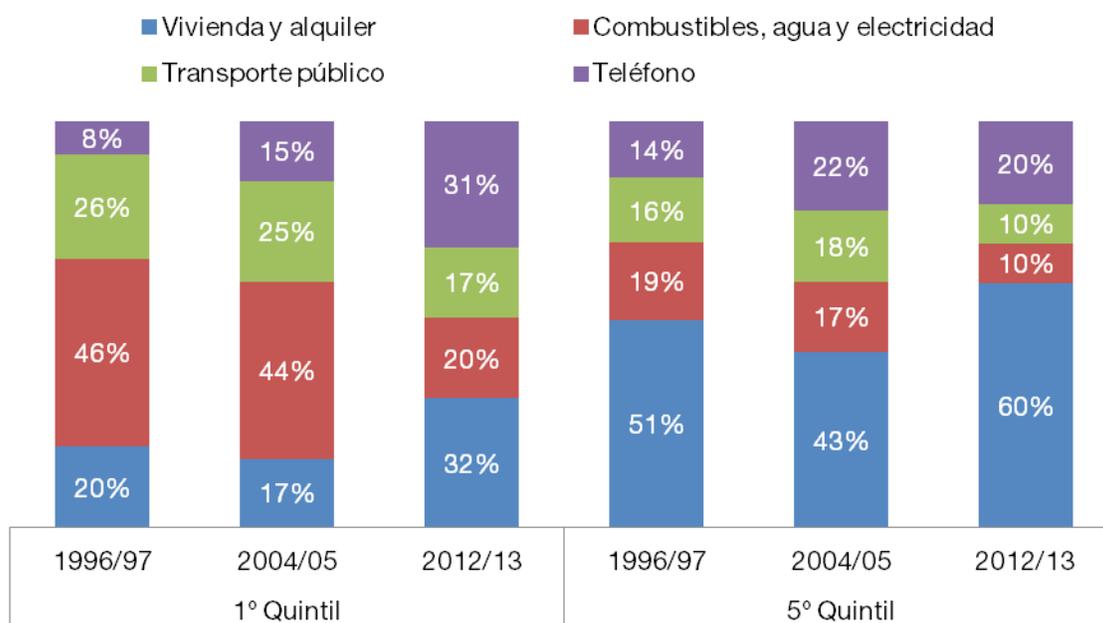
De esto se desprende, entonces, que “es razonable sugerir que el aumento del bienestar individual está unido a una mayor diversificación del consumo de bienes y servicios, proceso que, a su vez, refleja dos tendencias. Por un lado, a que aquellos productos destinados a satisfacer las necesidades más elementales -nutrición, vestimenta, habitación- van cediendo peso relativo -pero no absoluto- frente a los asociados a necesidades como la recreación o la información. Por otro lado, a que la satisfacción de todo tipo de necesidades, incluso aquellas de carácter básico, se efectúa por medio de una canasta más diversificada de productos, entre los que pasan a tener creciente importancia los de mayor calidad” (INDEC, 2000).

Nos aproximaremos al análisis del gasto básico no alimentario de dos maneras: por su peso al interior del gasto de consumo total y por su composición según las cuatro categorías definidas previamente.

En lo que respecta a la participación del gasto básico no alimentario respecto del total, existe una reducción en el período observado, pasando de alrededor del 19% a cerca del 17%. En los primeros cuatro quintiles de ingreso per cápita su peso es menor que en las dos mediciones anteriores, mientras que en el quinto el nivel es igual al de 1996/97 y apenas más alto que en 2004/05. Este comportamiento es consistente con los analizados anteriormente.

Tomado como porcentaje del gasto no alimentario total, el gasto básico presenta una caída más acentuada en el 40% de hogares de menores ingresos per cápita: en el primer quintil, pasa de 36,8% a 27,6%. Una caída similar, de casi 9 puntos porcentuales, se observa también en el segundo quintil. En el grupo de hogares de mayores ingresos per cápita, el peso del gasto básico no alimentario como porción del gasto no alimentario total se mantuvo sin mayores oscilaciones entre ambas puntas del período en alrededor del 25%. Como puede apreciarse, la distancia entre el grupo de hogares que mayores ingresos per cápita perciben y aquellos con menores ingresos se redujo de 11,8 a 2,5 puntos porcentuales, lo que haría pensar en algún tipo de componente progresivo al interior del gasto básico no alimentario que redujo paulatinamente su importancia para los hogares más relegados en la distribución del ingreso. Veamos a continuación cómo evolucionó su composición.

Gráfico 4 - Composición del gasto básico no alimentario de los hogares para el primer y el último quintil de ingreso



Las principales tendencias que pueden observarse en el 20% de hogares con ingresos per cápita más bajos indican una drástica reducción del peso de Combustibles, agua y electricidad, un aumento considerable de la importancia de los gastos de Vivienda y alquiler y un notable crecimiento de la participación del gasto en Teléfono. Esto último puede explicarse no sólo por los cambios relacionados al acceso y uso de la telefonía celular –si bien escapa a los objetivos de este trabajo, puede apreciarse en los datos de uso de equipamiento del hogar que en los hogares de menores ingresos per cápita el teléfono celular fue desplazando al teléfono fijo como modo de comunicación telefónica- sino también a la importancia creciente de los servicios de provisión de Internet en el hogar, concepto que se incluye en esta categoría.

La caída de la participación del Transporte público a partir de 2004/05 en el gasto básico no alimentario puede hallarse en las políticas de subsidios llevadas a cabo en aglomeraciones urbanas del país con una importancia considerable en el gasto total, como el Gran Buenos Aires. El mismo razonamiento puede aplicarse para Combustibles, agua y electricidad. El panorama de la última medición puede describirse, respecto de la que se llevó a cabo quince años antes de la siguiente manera: el gasto en Transporte público y Combustibles, agua y electricidad pasó de representar el 72% a apenas el 37% del gasto básico no alimentario,

mientras que el gasto en Teléfono se cuadruplicó y en Vivienda y alquiler creció poco más del 50%.

Los hogares con mayor nivel de ingreso per cápita, agrupados en el último quintil, registran tendencias similares a las del primer quintil, aunque en magnitudes diferentes tanto por su participación como por el nivel de variación. Vivienda y alquiler es, en todas las mediciones, el concepto más importante, superando el 50% en 1996/97 y llegando a 60% en 2012/13. Combustibles, agua y electricidad, por su parte, reduce su participación a casi la mitad. A diferencia de lo que ocurre en el primer quintil, el porcentaje destinado a Teléfono cae entre 2004/05 y 2012/13 y su crecimiento respecto de 1996/97 es considerablemente más acotado.

En los hogares de mayor ingreso per cápita no se evidencian los fuertes cambios en las participaciones que se produjeron en el primer quintil. Así es que el gasto en Vivienda y alquiler siguió siendo, por mucho, el más significativo del gasto básico no alimentario y, si bien se redujeron de manera considerable las participaciones relativas de Transporte público y Combustibles, agua y electricidad, no lo hicieron con la misma magnitud en términos absolutos que en los hogares de menores ingresos per cápita.

CONCLUSIONES

Al analizar la situación con relación al resto de América Latina, la Argentina se ubica entre aquellos países que mejor comportamiento ha demostrado en los últimos años respecto de la distribución del ingreso y la disminución de la población con privaciones materiales corrientes y estructurales.

En el estudio de la dinámica de la distribución del ingreso en los hogares y su relación con la participación en el gasto, puede apreciarse una serie de rupturas de considerable importancia en el período que va desde 1996 hasta 2013, fundamentalmente en lo que respecta a la participación de los hogares de menores ingresos per cápita. Su participación en el gasto de consumo se ha visto incrementada de manera significativa y la brecha entre los grupos de hogares se ha visto reducida, tanto entre las puntas de la distribución como respecto del gasto medio.

Subsisten, sin embargo, inequidades que marcan una continuidad con deficiencias observadas en la primera medición, fundamentalmente en lo que respecta al peso del gasto de consumo destinado a la alimentación. En el caso de los hogares de menores recursos monetarios, 3 de los 5 conceptos de gasto que componen el primer 25% del gasto corresponden a alimentos

para consumir en el hogar, mientras que para los hogares de mayores ingresos per cápita sólo el quinto, carne vacuna, se destina a esa finalidad.

Si bien el análisis del gasto básico no alimentario ha mostrado una reducción en la porción del ingreso que los hogares debían destinar a recursos imprescindibles para la reproducción social de los hogares, la preeminencia del gasto en alimentos y bebidas -así como también la preponderancia del gasto en alquiler de la vivienda- pareciera marcar algunas limitaciones en lo relativo al proceso de inclusión de los sectores más postergados en la distribución del ingreso.

BIBLIOGRAFIA

Alkire, S. y Foster, J. (2007). Counting and multidimensional poverty measurement. *OPHI Working Paper*, N° 7 [en línea]. Disponible en: <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/ophi-wp7.pdf>.

Atkinson, A. B. (1991). Comparing poverty rates internationally: lessons from recent studies in developed countries. *The World Bank Economic Review*. 5, 3-21.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2014). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

Deaton, A. (1992). *Understanding consumption*. Nueva York: Oxford University Press.

Desrosières, A. (2004). *La política de los grandes números*, Barcelona: Melusina.

División de Estadística de la Organización de las Naciones Unidas (2015, marzo 30). Disponible: <http://unstats.un.org>.

Feres, J.C. (2000, noviembre 15-17). Evidencia empírica en torno a la medición de la desigualdad (algunas advertencias metodológicas). En CEPAL, *Indicadores sobre el desarrollo social*. Taller 6 del MECOVI. CEPAL.

Houthakker, H.S. (1957). An International Comparison of Household Expenditure Patterns, Commemorating the Centenary of Engel's Law. *Econometrica*. 5, 532-551.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2014, noviembre 15). Disponible: <http://www.indec.gob.ar>.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2000). *El ingreso y el gasto de los hogares*. Buenos Aires: INDEC.

Lazarsfeld, P. (1973). De los conceptos a los índices empíricos. En R. Boudon y P. Lazarsfeld (Eds.), *Metodología de las Ciencias Sociales* (pp.35 - 46). Barcelona: Laia.

Medina, F. (1999, junio 17-19). El ingreso y/o gasto como variable para medir el bienestar de los hogares. En CEPAL, *Medición del gasto en las encuestas de hogares*. Taller 3 del MECOVI. CEPAL.

Stigler, G.J. (1954). The Early History of Empirical Studies of Consumer Behavior. *Journal of Political Economy*. 62, 95-113.

Working, H. (1943). Statistical laws of family expenditure. *Journal of the American Statistical Association*. 38, 43-56.